

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Coordinación de Difusión Cultural y el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos invitan al

CONACULTA Instituto Nacional de Antropología e Historia

DIFUSIÓN CULTURAL U N A M INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

AMBAassade DE FRANCE AU MEXIQUE

COLOQUIO DE HOMENAJE A ALFREDO LÓPEZ AUSTIN

4 y 5 de septiembre de 2013, de 9:30 a 14:30 hrs.



MIÉRCOLES 4
Auditorio Jaime Torres Bodet del Museo Nacional de Antropología
Av. Paseo de la Reforma y Gandhi, Col. Chapultepec Polanco

JUEVES 5
Teatro Juan Ruiz de Alarcón del Centro Cultural Universitario de la UNAM
Insurgentes Sur 3000, Ciudad Universitaria

Informes: coloquio.homenaje.ala@gmail.com

Homenaje a Alfredo López Austin



Los importantes reconocimientos impresos que recibió el Dr. López Austin en el evento venían sobrando. Lo más valioso se demostró con la calidad de las ponencias, intervenciones, y palabras de agradecimiento y admiración por este hombre que ha dedicado pródigamente su vida entera a la investigación.

El INAH, la UNAM, el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), y 50 investigadores, fueron los involucrados en la organización del Coloquio Homenaje al destacado historiador Alfredo López Austin.

El Coloquio fue realizado en dos auditorios y dos sedes separadas. La primera (4 de Septiembre pasado) correspondió al Museo Nacional de Antropología, y al día siguiente, el Teatro Juan Ruiz de Alarcón del Centro Cultural Universitario, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En ambas jornadas brillaron los auditorios repletos, y qué decir la ovación con la que en cada sede concluyó el homenaje! Digno acontecer de aplausos más que merecidos, como reconocimiento por la labor, la trayectoria y la admiración por la consistencia de este universitario, que con su modestia y talento, ha dado brillo a la UNAM y al país.



Fuente: <http://images.mexico.lainformacion.com/cms/alfredo-lopez>

Eduardo Matos Moctezuma, Alfredo López Austin y María Teresa Franco.

Además de las mesas de las jornadas, en el Museo de Antropología se realizó la exposición *Retrospectiva* sobre el historiador y antropólogo, integrada por documentos personales, fotografías, algunos ejemplares de su notable bibliografía y piezas de origen prehispánico que ilustran algunos de sus hallazgos y teorías.

También se presentó el libro “Alfredo López Austin. Vida y Obra”, y se anunció la publicación para el 2014 de un libro en el cual, no sólo se editarán las memorias de este encuentro académico, en el que participaron 14

especialistas de diversas áreas de las humanidades. También 35 investigadores más se sumarán al homenaje, para contribuir con sus textos a integrar una alta jerarquía académica a la publicación.

Y aunque el presente testimonio es sólo un bosquejo de lo que en el siguiente número de la revista se presentará en forma más exhaustiva, no podíamos dejar de referirnos al homenaje hecho para reconocer la jerarquía que tiene, el referente clásico de la investigación en las culturas prehispánicas: Alfredo López Austin.

Cabe citar que la propia titular del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), María Teresa Franco, inauguró el Coloquio Homenaje con estas palabras: *“Al adentrarse en los mitos de nuestras antiguas culturas, Alfredo realizó algo más que simple hermenéutica. Filólogo, historiador, poeta, y filósofo, la obra dejada por él forma parte de nuestro patrimonio. Alfredo, ha dado vida a la cultura de nuestro país, estudiándola, creándola, y recreándola. Por ello para él estas palabras que Nietzsche pronunciara en sus tempranos años como estudioso de la filología*



José María Calderón Rodríguez, Ruy Pérez Tamayo, Fernando Martínez Cortés, Alfredo Austin López y Eduardo Matos Moctezuma.

López Austin en la exposición Retrospectivas. Fuente: <http://www.am.com.mx/fotos/nota/2013/9/4/989a3a691a144bd.jpg>

clásica: Mas toda cultura, si evade el mito, pierde su fuerza natural sana y creadora; sólo un horizonte rodeado de mitos otorga cerramiento, unidad, a un movimiento cultural entero. Alfredo, gracias por dar cerramiento y unidad a nuestra cultura.”

El coloquio cerró con broche de oro, al nutrir a todo el auditorio con un breve pero

significativo discurso, a cargo del Dr. Alfredo López Austin en el que plasmó con gran humildad, su sabiduría y entrega a la vida, a la universidad, a la historia, a la inteligencia y a su país. Tantas palabras e ideas que fueron tan rigurosamente expuestas a lo largo de las dos jornadas, brillaron también en los últimos minutos del homenaje por la sinceridad del colega y el

amigo, del intelectual y el asiduo investigador, al ser testigos del ser humano eternamente agradecido, quien con su sencillez y ejemplo, no sólo provocó aplausos sino que conmovió corazones, y más que eso, voluntades, ¿qué legado más trascendente que poder transmitir la vocación de lucha y amor a nuestro país? ¿A la universidad y al conocimiento?

Es un motivo de satisfacción dedicar este testimonio a la labor de tan digno universitario, congruente con la tradición de la Revista MEC-EDUPAZ, caracterizada por su interés en el campo de la cultura y la educación. Ejes que han unido los contenidos de nuestra línea editorial, dirigida a sumar esfuerzo a favor de la distribución social de conocimiento.

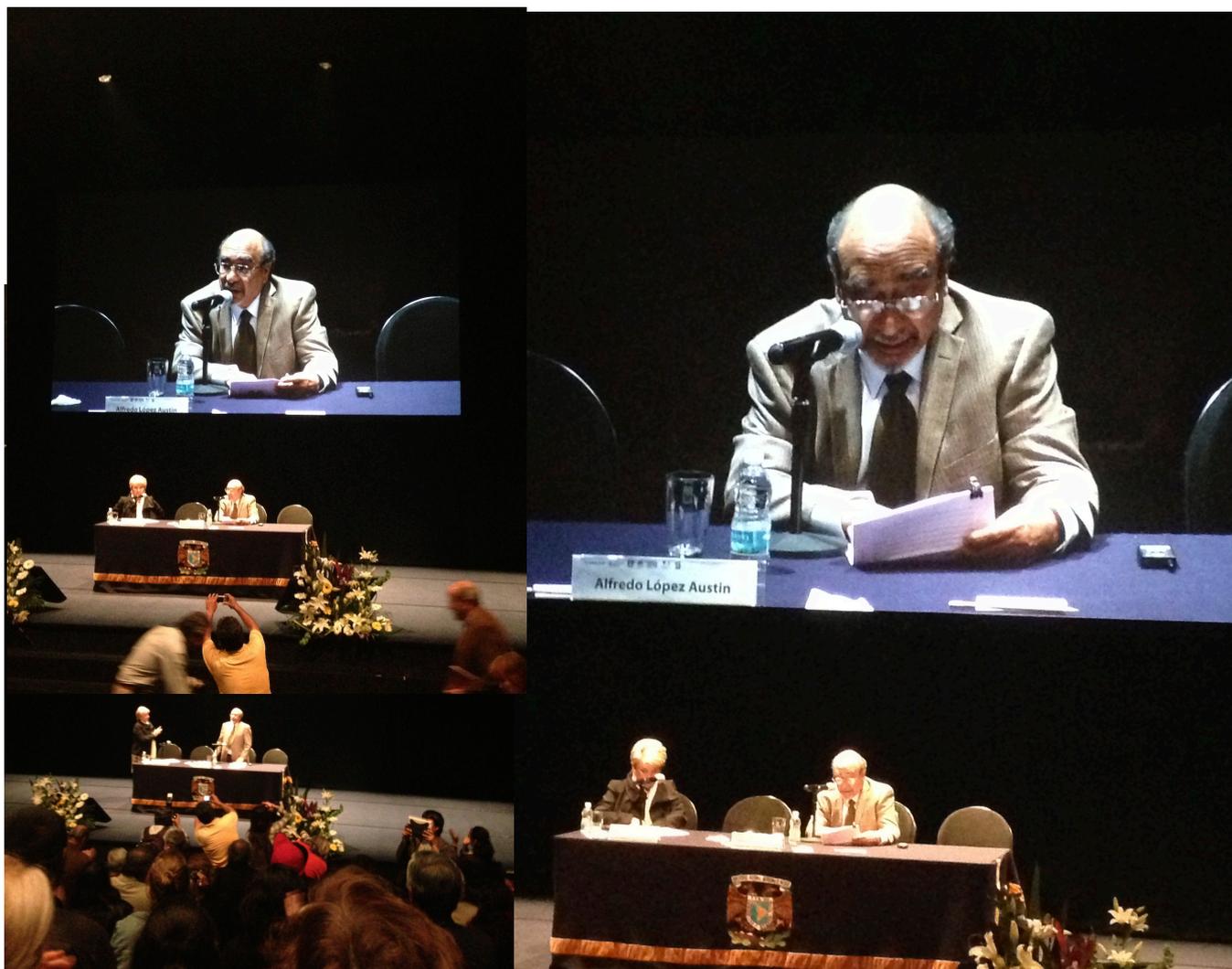
¿Qué mejor homenaje que aquel que puede darse a una persona en vida? Cabe resaltar que en definitiva, el evento fue una gran oportunidad para reconocer todo el legado que Alfredo López Austin nos ofrece a los mexicanos, no sólo como erudito y filólogo de las culturas antiguas. También como universitario y hombre de su época, que ante todo llenó su vida de alegría y constancia con el apoyo de Martha, su esposa y gran compañera que siempre se ha aventurado con él, en todos los motivos de su vida. Este padre de otro talentoso historiador y arqueólogo, miembro de nuestro comité editorial, el Dr. Leonardo Nahmit López Luján.

No cualquier padre le ha permitido a su hijo escribir codo con codo y pensar idea con idea, el sentido de un encuentro, de un hallazgo, de una fuente de interpretación.

Pero como fue el caso, tampoco cualquier hijo, es capaz de emplazar a su padre a descubrir los avatares de luchar codo a codo, para conquistar la elocuencia de las palabras y la elegancia de las ideas. Sobre todo, porque fue del que él mismo en su momento aprendió a caminar y amar el sentido encubierto de los universos prehispánicos.

“Conocer el pensamiento y la cosmovisión de la población prehispánica es también entender a las culturas vivas actuales, sus creencias y expresiones culturales, que de una u otra forma han marcado formas de conducta y relaciones sociales que han perdurado en la historia.”

López Austin



El trabajo de Alfredo López Austin ayuda a interpretar la pluriculturalidad de México, el indigenismo actual, el sincretismo de culturas europeas que han tenido contacto con estas regiones, etc.

Sus investigaciones han sido fuente inagotable de conocimientos alrededor del universo indígena. En sus obras se ha reflejado su interés por la concepción antigua del cuerpo humano, el mito y la cosmogonía de Mesoamérica.

Incluso como traductor de textos náhuatl, ha reflejado el interés genuino por comprender los cimientos de nuestra cultura, a partir de la propia cosmovisión.

Entre remembranzas, agradecimientos, muestras de afecto, el coloquio se desarrolló con los trabajos de José María Calderón Rodríguez, Ruy Pérez Tamayo, Fernando Martínez Cortés, Andrés Medina, Jacques Galinier, Antonio García de León, Alessandro Lupo, Eduardo Matos



Moctezuma, José Rubén Romero, Yolotl González, Elizabeth H. Boone, Guilhem Olivier y Leonardo López Luján, y Xavier Noguéz.

A continuación las palabras íntegras pronunciadas en el discurso final:

Ayer miércoles después de la intensa y feliz reunión en el Museo de Antropología, Fernando Martínez Cortés calificó el coloquio como una “fiesta de la amistad”, creo que es el nombre más justo que puede dársele y que la amistad que invoca es una amistad que me ilumina; pero esta amistad, este afecto, me colocan en una posición muy difícil, las palabras de agradecimiento son pocas para responder a todos, debo mencionar a alguno de ustedes aunque quisiera mencionarlos a todos.

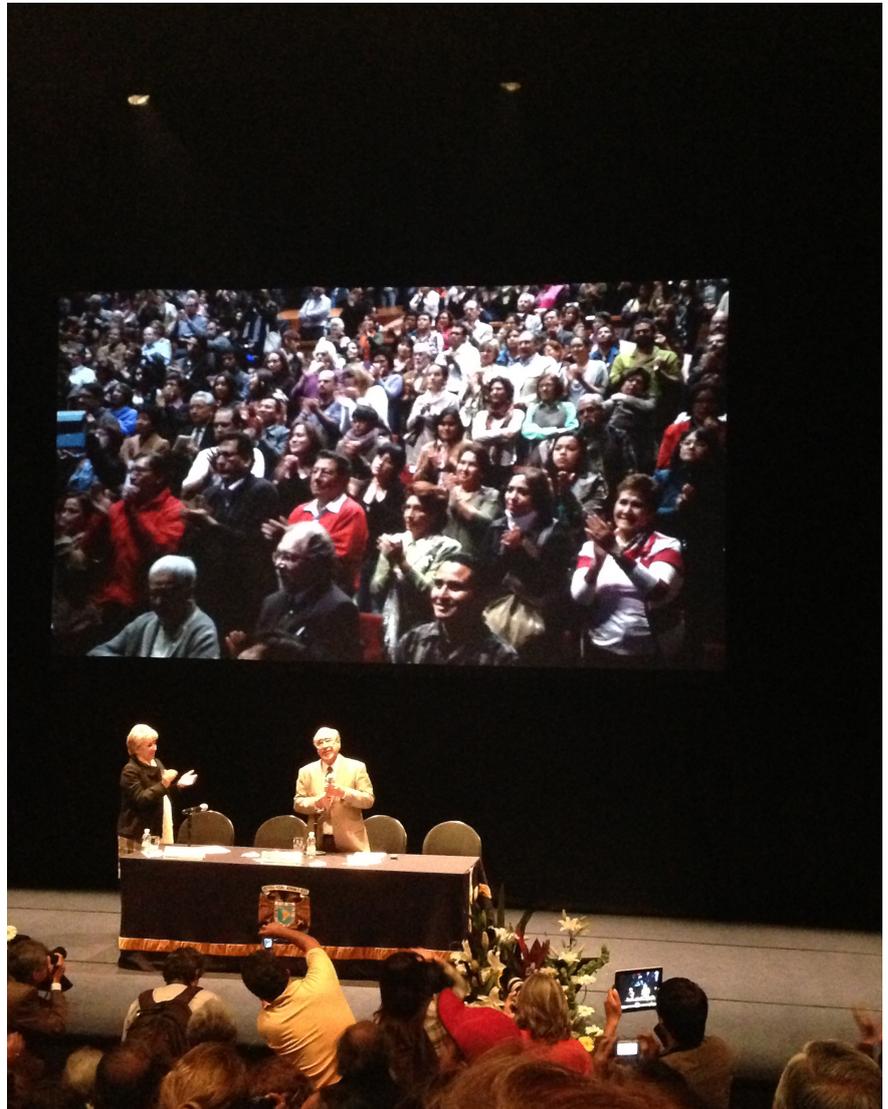
Mi gran estimación a Eduardo Marcos Moctezuma y a Angelita Ochoa que velaron día a día para organizar la fiesta; a María Teresa Franco, a Antonio Saborit, a Marco Barrera quienes tanto hicieron desde nuestro Instituto Nacional de Antropología e Historia; a María Teresa Olearte, desde la que ha sido mi casa durante la mayor parte de mi vida; a Delphine Mercier por la institución amiga, el CEMCA; desde mi Instituto de Investigaciones Antropología.

Es difícil recibir un reconocimiento. En primer lugar porque estamos regidos por la justa ley de la reciprocidad que carga la conciencia de duda moral acerca de si en realidad hay base firme para merecer lo que generosamente me han dado; por esto

es prudente, en todo caso, esperar a la vejez pues algo puede ayudar la simple acumulación de años.

En segundo lugar porque para revisar si en verdad hay mérito, hay que hacer un corte de caja, una puntual cuenta de lo transcurrido y realizado, y esa cuenta rasa, consciente o inconscientemente, es una connotación de término, de una conclusión que ilusoriamente deseamos alejar de la mente, es un choque de conciencia, de sentimientos, deseamos fomentar la ilusión de la continuidad indefinida y se plantea la cuestión: ¿el viejo ha de seguir en el camino? Estoy profundamente convencido de que hay que seguir en el camino hasta que los pasos sean sensatamente productivos, pero en qué puedo fundarme, analizo mi vida universitaria, nadie se alarme, será una síntesis...

Cuando Martha y yo decidimos iniciar la aventura, dejar nuestra tierra para probar suerte en la Facultad, ya éramos suficientemente adultos con un hijo nacido y con otro dentro del equipaje; dejábamos por la aventura familia, amigos, relativa prosperidad y algo de obra realizada.



Escriba para introducir texto



La Universidad nos recibió con toda clase de facilidades y oportunidades, nos ofreció a los mejores maestros, se han mencionado algunos de ellos: León Portillo, Garibaldi, pero Javier Rodríguez acaba de mencionar a otro, el muy entrañable, el enorme amigo además de gran maestro: Carlos Martínez, nos ofreció también a cientos de compañeros dispuestos a compartir nuestras experiencias, miles de alumnos ávidos de saber y la Universidad todo lo cumplió con creces, década tras década hasta el presente. De todos: maestros, compañeros y alumnos, aprendí y sigo aprendiendo, aprendí lo que tanto he anunciado antes.

Aquél inicio se dio en tiempos de relativa bonanza, de brazos abiertos, era otra Universidad, no batallábamos tanto como tienen que batallar ahora los jóvenes, jóvenes muy meritorios para poder alcanzar una plaza. La vida de la Universidad, hay que decirlo, no fue un tazón de miel ni uno de acíbar, fue una mezcla no homogeneizada de vinagre almibarado, ese vinagre que nos permite distinguir unas veces lo dulce, otras veces lo amargo y apreciar el sabor de cada cosa, es decir, la Universidad ha sido como la vida pero en síntesis, una síntesis intensa, de todo y de todos aprendí.

Pese a mi adultez, pronto me di cuenta que mi ingreso a la academia no era un mero cambio de actividad, hasta entonces yo había sido un profesionista seguro de mí mismo a quien no le había ido mal, ahora se me regalaba poco a poco otra naturaleza, mí naturaleza, el sentido de mi presencia en el mundo. El individuo, aquel individuo que llegó a esta capital volcado en sí mismo y hacia el naciente núcleo familiar se fue transformando paulatinamente en otro, en el individuo que veía su propia existencia como un individuo social, una persona que alcanza su plenitud sólo gracias a la pertenencia, comprendía entonces que era necesario reflexionar, pero reflexionar en diálogo.

Tenía mi disposición, ambiente y compañeros para entender las interrelaciones humanas, el amigo y colega más próximo fue Víctor Manuel Castillo, dialogué con Víctor y con Josefina García Quintana, quienes también ingresaban apenas a la academia, y con otros, tanto mayores en edad como más jóvenes, entre quienes menciono a José Luis Balcárcel a Carlos Pereyra, a Javier Guerrero y a Gabriel Vargas Lozano, dialogamos mucho, algunos de nosotros cotidianamente; encontrábamos que la academia no era una acumulación de singularidades ni siquiera de excelencias singulares sino una labor colectiva, nos dábamos cuenta de que pesa a nuestra adultez, con el diálogo reanudábamos la construcción personal de cada uno de nosotros hasta alcanzar a integrarnos conscientemente a una Universidad que existía gracias al esfuerzo, a las necesidades y a los anhelos de millones de mexicanos y que existe para estos mismos seres que le dan vida y razón de existencia, la Universidad pública absorbía nuestro destino para hacernos parte de sus propios fines.

En suma, en esta Universidad aprendíamos a ver que cada individuo es un nodo en el que se entrecruzan los hilos de una red casi infinita, eran tiempos de un México difícil, cargado de seculares desigualdades pero con esperanzas, cargado de injusticias pero con esperanzas, cargado de problemas pero con esperanzas, era un México que reclamaba una lucha constante por el logro de las más justas relaciones sociales y había la esperanza de su transformación.

Hoy, con motivo de esta entrañable “fiesta de la amistad” regreso al problema de la pertinencia de continuar en el camino, mi sed de aprendizaje no se ha saciado, ni aminora mi gusto por el diálogo con mis maestros, mis compañeros, mis alumnos, a quienes fundo en la categoría de colegas y amigos. Sin embargo, la situación de México es diferente, la desigualdad y la injusticia se ha profundizado, es un México desangrado por empresas voraces, por sus gobernantes y por el crimen organizado, parece haberse perdido ya toda esperanza; creo, sin embargo, que podemos estar esperanzados de que algo quede de esperanza, nuestra grandes instituciones transformadora son hoy más necesarias que nunca, la lucha debe intensificarse, si los pasos de viejo aún sirven hay que seguir en el camino... ¡Sigamos caminando!

Comentario final

Estrechando vínculos, la Revista MEC EDUPAZ se une al homenaje de este connotado estudioso del mundo precolombino, y le expresa un agradecimiento por la transformación que ha hecho de la concepción que se tiene del mundo prehispánico, pues con ello entendemos mejor el carácter de nuestro pasado, el de los cambios sociales y de nuestro entorno actual.

¡Qué este esbozo sirva como un adelanto de los futuros documentos que este órgano de divulgación dedicará e nel No. 5, a este tan distinguido universitario!

